

# Caníbal

Miguel San Millán, Madrid, Enero 2011

miguel.sme@gmail.com

Comentarios

Uno de los deseos más naturales de las personas, el deseo del cambio se enfrenta a otro gran deseo el de protección o preservación. Podemos entender a los edificios como grandes piezas rellenas de instalaciones que se disponen en un inmenso tablero que llamamos ciudad. Estos complejos objetos pueden y deben ser sometidos a cambios que satisfagan los deseos de las personas. Las nuevas construcciones se tienen que superponer a las existentes. La arquitectura come arquitectura. En esta yuxtaposición asoman términos como conglomerado, híbrido o metamorfosis. Términos que intentan superar la dictadura del blanco y del negro.

En la definición de Salvador Dalí de canibalismo,

[...] *es la pasión más tierna del ser humano* [...]

la violencia del término caníbal se torna en dulzura. Baudrillard<sup>1</sup> describe la situación actual del arte como violento,

[...] *la violencia que aparece hoy en día es un tipo de violencia completamente distinto [...] es un tipo de violencia explosiva que no resulta ya de la expansión de un sistema, sino de su saturación y contracción* [...]²

Rem Koolhaas nos muestra en *Delirious New York* cómo Manhattan ha sido construido a través de actos caníbales secuenciados, canibalismo entre rascacielos, cada vez más nuevos, altos y fuertes, gracias a la condición ritual de revitalizar a través del consumo de partes concretas de otro rascacielos [...] *el modelo del urbanismo de Manhattan es ahora una forma de canibalismo arquitectónico: al tragarse a sus predecesores, el edificio final acumula todas las virtudes y los espíritus de los anteriores ocupantes del solar y, a su manera, conserva su memoria* [...]³

Hasta ahora las ciudades se construyen sobre ciudades, y nuestra memoria, como la de la ciudad, es una memoria hecha a cachos. Ahora más que nunca tenemos la oportunidad de desimpregnar de adjetivos como peligrosas, irrespetuosas o irreverentes nuestras intervenciones. Librarnos de una vez por todas del corsé de tener que vincular este tipo de proyectos con las connotaciones del tipo mejorar, revitalizar o revalorizar. Es algo que pertenece al ayer, ahora intervendremos con la normalidad que otorga el quehacer diario, sólo cambia el solar, cambian los trozos de la ciudad que entre todos construimos.

[1] Jean Baudrillard en *Cultura y simulacro*. Kairós, 1978.

[2] *Ibid.*

[3] Rem Koolhaas, *Delirio de Nueva York*. GG, 1978.

Nueva York no crece por expansión al estar en una isla y no poder aumentar indefinidamente las alturas de los edificios. Crece por intensificación, digiriendo e incorporando las preexistencias. Nueva York es como un anticipo de lo que sucede actualmente. Palpamos límites que imponen prudencia, pero a la vez enriquecemos el modo en que nos movemos o cambiamos: múltiples tiempos que se superponen al lineal-cronológico, el único de la modernidad.

eduardo  
El tiempo tras la  
modernidad

El proceso de construcción de la nueva ciudad del siglo XXI empieza por proyectar los contenedores que permitan albergar las causas y consecuencias virtuales y sensoriales de los procesos físicos. De esta manera, aunque el proceso y su consecuencia permanezcan, el espacio físico tiende a desvanecerse. Sin embargo en procesos arquitectónicos de mayor envergadura los espacios físicos se conservan. De hecho no solo se conservan sino que son proyectados como arquitecturas permanentes y supuestamente atemporales.

eNE  
Latas de conserva

Las ciudades están vivas y como tales están sometidas a un constante cambio. Son un túnel del tiempo a través del cual llegamos a distintas épocas del pasado. Las ciudades son seres vivos que permanecen cuando nosotros nos marchamos, recuerdo de lo que hemos sido. Cada generación tiene derecho a incrustar su rúbrica en la ciudad.

PaquilloDubois  
Metamorfosis

La Roma renacentista se ha construido con el mármol de la urbs romana. La ciudad es un depredador, a menudo un parásito de sí misma. En algunos casos –como afirma Manuel Delgado sobre Barcelona– se elevan fetiches históricos para justificar nuestras malas prácticas contemporáneas.

Nosotros seremos como mineros de una nueva materia prima: lo construido y la cultura. Lo devoraremos y lo recompondremos usando el *cut-up*, más que la Carta de Venecia.

Massimiliano